

Capítulo 9

Los primeros reveses de Alemania en el conflicto (enero de 1942 a febrero de 1943)

Si bien durante los primeros meses del año 1942 Alemania continúa hostigando en los diferentes frentes, logrando en todos ellos importantes triunfos y a pesar de que la opresión nazi sobre los pueblos europeos alcanza un nivel mortal y terrible a causa de la puesta en marcha del plan de exterminio judío, es precisamente en este año donde se producen las grandes derrotas alemanas que generan un vuelco en el desarrollo de la guerra.

En la primera mitad del año, los aliados se encontrarán seriamente complicados por la fuerza arrolladora de las potencias del Eje que no le dan tregua y lo obligan a retroceder. El Imperio Británico estará seriamente amenazado, tanto en África del Norte, donde las fuerzas de Rommel se acercan peligrosamente a Alejandría, como en Asia donde el Imperio del Sol Naciente alcanza a dominar un amplio perímetro en el sudeste expulsando a los colonos europeos y anulando a la poderosa flota norteamericana. En el Atlántico, los submarinos alemanes continúan acechando a los convoyes aliados poniendo en riesgo el abastecimiento de Estados Unidos a Rusia, que le permitía a este último aguantar la presión en el Este. Aunque en este frente, las cosas también se mostrarán favorables a los alemanes por un buen tiempo, cuando de la mano de Hitler los ejércitos nazis inicien la marcha para conquistar el Cáucaso y apropiarse de sus riquezas. Casi parecerán lograrlo. Pero la obstinación de un hombre que brega por dominar el mundo más allá de sus posibilidades, le jugará una mala pasada y con el transcurso del año las cosas se irán complicando para ellos, hasta alcanzar un punto de no retorno con la nefasta derrota en Stalingrado.

Durante la segunda mitad del año, comenzarán a sentirse los primeros signos de agotamiento de la maquinaria bélica nazi, que ha alcanzado el límite de su capacidad y por ello no puede satisfacer eficientemente las necesidades para sostener su superioridad en los amplios territorios dominados. Pero no solo eso, sino que los aliados se arremangarán sus camisas y empezarán a trabajar para vencer al poderoso ejército alemán.

En África, de la mano inteligente de Churchill, y en Rusia, con la firmeza de Stalin, Alemania sufrirá dos estrepitosas caídas de las que no podrá reponerse jamás. La batalla de El-Alamein, en el primero de los frentes, y la defensa de Stalingrado, en el segundo, se constituirán en los puntos de inflexión de la guerra. Mientras tanto los norteamericanos harán lo propio en el Pacífico derrotando a los japoneses en Midway y conquistando Guadalcanal. Por lo que, al final del año, será el Eje quien esté en jaque.

Finalmente, el desembarco aliado en África, a principios de noviembre, será el preludio de una operación más grande que lleve a norteamericanos y británicos a abrir definitivamente en 1943 un nuevo frente en Europa, el cual es reclamado por Stalin desde hace tiempo y que se constituirá en el mismísimo "Talón de Aquiles" del Eje: Italia.

Los aliados terminarán imponiéndose gracias a la tenacidad de Churchill.



Valiant.

Rommel contaba con refuerzos recién llegados desde el Mediterráneo, donde la Royal Navy había perdido dos buques importantes.

El frente de África

Durante el año 1942 la guerra en el Norte de África continuará desarrollándose con las mismas características del año anterior: una sucesión de avances y retrocesos de ambos bandos, las potencias del Eje y los Aliados, en una lucha encarnizada por el dominio de las arenas. Sin embargo, los aliados terminarán imponiéndose gracias a la tenacidad de Churchill en la defensa de las posesiones del Imperio Británico, la buena conjunción de esfuerzos norteamericanos e ingleses y la imposibilidad logística y militar de Alemania de abastecer al ejército de Rommel.

Nuevo avance alemán en el desierto en enero de 1942

Replegadas las tropas italo-alemanas nuevamente en Aghelia, la situación de la guerra de las arenas en enero de 1942 repetía las posiciones de ambos bandos un año atrás.

Pero, a pesar de este retroceso de sus tropas y el avance de las tropas inglesas, Rommel no estaba vencido ni mucho menos, y no tardó en preparar el contraataque. El retiro ordenado de las tropas alemanas no había ocasionado grandes pérdidas a su filas ni a su equipo.

Además contaba con refuerzos recién llegados desde el Mediterráneo donde la Royal Navy que había impedido el abastecimiento de las tropas alemanas durante todo el invierno acababa de sufrir el hundimiento de dos buques importantes de su escuadra en ese mar a manos de hombres rana italianos, los acorazados Queen Elizabeth y Valiant.



Acorazado Queen Elizabeth.

Con esta derrota la marina inglesa se veía prescindida de la fuerza suficiente para detener a los convoyes italianos que se dirigían a Trípoli con refuerzos para el cuerpo especial alemán.

Luego de sumar también un cuerpo aéreo destacado procedente del frente ruso y de los refuerzos recibidos desde el Mediterráneo, Rommel se decidió a atacar.

El 21 de enero de 1942 lanza finalmente su ofensiva contra el ejército británico destinada a desalojar a los ingleses definitivamente del Norte de Africa y lograr el control del Canal de Suez. El ataque obliga a su adversario inglés a una veloz retirada y a establecer una línea

de defensa nuevamente en la ciudad de Tubruq. Los acontecimientos parecían repetirse tal cual el año anterior y los aliados volvieron a apostar por soportar el embate alemán en esa ciudad, bastión de la defensa del imperio colonial de Egipto.

Sin embargo, a pesar de la heroica resistencia de los aliados apostados entre Tubruq y Bir Hakeim, que habría de durar entre febrero y junio de 1941, las fuerzas de Rommel (los Africa Corps junto a dos cuerpos del ejército italiano) consiguen apoderarse de Tubruq luego de una aplastante victoria donde 26.000 aliados son hechos prisioneros.

A partir de ahí Rommel se adelanta e invade Egipto. Frente a ellos los ingleses continúan replegándose dejando miles de toneladas de tanques y armamento abandonado en los campos de batalla, que son aprovechados por Rommel para abastecerse ya que nuevamente estaba sufriendo la falta de recursos desde Europa.

El avance de las tropas alemanas se frena a fines de junio en El Alamein, a tan solo 100 Km de Alejandría donde agotados esperan ser abastecidos. Sin embargo el abastecimiento nunca llegó, en parte por la falta de interés de la cúpula alemana en esta región con otro frente abierto en Rusia y mayormente debido a la desorganización y la burocracia italianas encargadas de realizar el transporte de los insumos para las tropas en África que dificultó la llegada de refuerzos durante todo el conflicto.

Los alemanes obtuvieron un par de victorias durante el verano de 1942 pero a cambio de un desgaste que estaban pagando caro.



Regimiento irlandés utilizando tanques estadounidenses en el desierto.

A pesar de todo, los alemanes obtuvieron un par de victorias durante el verano de 1942 pero a cambio de un desgaste que estaban pagando caro.

Mientras tanto los ingleses temerosos de ver caer la última barrera antes de Alejandría se encargaron de fortificar sus posiciones en El Alamein convencidos de que no debían dejar pasar a los alemanes o todo el imperio en Egipto caería.



Cementerio en el Alamein.

Mientras los alemanes utilizaban los mismos hombres y su armamento mermaba, los ingleses recibían constantemente refuerzos frescos.

A pesar de la diferencia en las disponibilidades de ambos bandos, mientras los alemanes utilizaban los mismos hombres y su armamento mermaba, los ingleses recibían constantemente refuerzos frescos, los éxitos de Rommel, posicionado en las cercanías de El Alamein, continúan hasta finales de julio de 1942, lo cual habla de la brillantez de este importante estratega alemán artífice de la Guerra del Desierto.



Tanque británico Valentine durante la batalla de El-Alamein.

Sin embargo en el flanco enemigo los ingleses contaban con la fortaleza de su primer ministro que vuela a El Cairo a principios de Agosto de 1942 para tomar conocimiento personalmente de la peligrosa situación del imperio en esa región del mundo. El se encargará de reorganizar las filas del ejército inglés y de dar el puntapié inicial para la aniquilación definitiva del enemigo alemán en Egipto.

El triunfo Aliado en El-Alamein

Nuevamente la falta de aprovisionamiento jugaba en contra del estratega alemán.

La situación de la guerra en el Norte de África preocupa en demasía al gobierno inglés que ve amenazado su imperio ante la cercanía de las tropas acorazadas enemigas instaladas en El Alamein.

En realidad lo que los ingleses no sabían era que la situación de Rommel era complicada. A la elevada pérdida de material bélico debía agregarse la falta de carburante para los panzer, y el agotamiento de las tropas que no eran relevadas en sus posiciones desde hacía tiempo. Todo lo cual dificultaba las ofensivas de las tropas ítalo-alemanas. Nuevamente la falta de aprovisionamiento jugaba en contra del estratega alemán que tal vez en otras circunstancias habría logrado su objetivo de alcanzar la región del Canal de Suez.



Soldados italianos capturados.

Mientras tanto Churchill decidido a acabar con la amenaza alemana decide reorganizar el Estado Mayor de las fuerzas británicas.

En la jefatura, el general Alexander reemplazó a Auchinleck y el VIII Ejército se confió al general Montgomery, el cual fue reequipado de medios y armamentos. Esto levantó la moral de las tropas que se prepararon para la contraofensiva.

En agosto los británicos gozaban de supremacía militar (11 divisiones de las cuales, 4 eran acorazadas, contra 10 del eje).

Mientras tanto Rommel que sentía próximo su objetivo y quería evitar el paso del tiempo que permitía el abastecimiento de las tropas inglesas además de favorecerlas con una guerra de posiciones que a él solo le ocasionaba desgaste, decide, en los últimos días de agosto, sorprender a su adversario apostando por la rapidez. Pero Rommel gravemente enfermo no puede dirigir las operaciones y los alemanes son fuertemente rechazados y obligados a replegarse a sus posiciones defensivas.



Tropas escapando del bombardeo.



Destacamento italiano aprestándose para el combate en noviembre de 1942.

Lejos de lo que se suponía, Montgomery no pasó al contraataque. Por el contrario, y no obstante la insistencia de Churchill ansioso por expulsar a los alemanes de África, decide esperar el momento justo para el ataque. Antes reforzará totalmente al VIII Ejército de manera tal de asegurarse la victoria.

La ofensiva británica se inicia el 23 de octubre de 1942 con un asalto de infantería y artillería del VIII Ejército destinado a la liquidación total de las fuerzas enemigas. El ataque se produce una noche de inicio del plenilunio, puesto que se buscaba la claridad lunar para que los blindados ingleses atravesasen los campos de minas de manera segura.

Al momento del ataque Rommel no se encontraba en África, había viajado a Alemania para curarse una ictericia grave y procurar el abastecimiento de sus tropas.

Al momento del ataque Rommel no se encontraba en África, había viajado a Alemania para curarse una ictericia grave y procurar el abastecimiento de sus tropas. Sin embargo Montgomery no le dio tiempo. Volverá dos días después de iniciados los ataques cuando las fuerzas del Eje ya habían perdido numerosas tropas y no disponían de suficiente combustible.

La disparidad de fuerzas era enorme puesto que Montgomery había procurado abastecerse durante esos meses de manera descomunal mientras que las fuerzas del Eje habían recibido suministros pero muy pocos.

La situación de las tropas de Rommel era desesperante.

La RAF se había encargado de obstaculizar el transporte marítimo de los convoyes enemigos en el Mediterráneo. La situación de las tropas de Rommel era desesperante. Sin combustible y con desventaja de material y hombres al inicio de los combates.

Efectivamente los ingleses disponían de 200.000 hombres contra 105.000 de las fuerzas del Eje; 1450 carros de combate contra 540; 1000 cañones contra 480, 1400 piezas anticarro contra 744 del eje. Algo similar ocurría en cuanto a las fuerzas de la aviación.

La superioridad de los británicos fue decisiva en el resultado de la batalla. Tras diez días de cruentos combates, donde más de 30.000 hombres de las fuerzas del Eje caen prisioneros en manos enemigas y cientos de piezas de artillería y unidades blindadas eran abandonados en los campos de batalla, los Afrika Corps e italianos debieron batirse en retirada hacia Túnez.

La segunda batalla de El Alamein desarrollada entre el 23 de Octubre y el 4 de noviembre de 1942 fue uno de los combates más sangrientos del conflicto africano y significó el principio del fin de las operaciones del Eje en el Norte de África.

Fuerzas	
Ingleses	200.000 hombres 140 carros de combate 1.000 cañones 1.400 piezas anticarro
Eje	105.000 hombres 540 carros de combate 480 cañones 744 piezas anticarro



Prisioneros alemanes.

A partir de esta derrota, los Afrika Corps abandonarán definitivamente el territorio egipcio y los Aliados recuperarán toda Cirenaica. En la primavera de 1943 los alemanes refugiados en Túnez serán vencidos y la guerra del desierto habrá terminado para las fuerzas del Eje que nunca llegan a cumplir el objetivo de ocupar el Canal de Suez.

Operación Torch

A mediados de 1942, la situación de los Aliados en todos los frentes se había tornado complicada al extremo. Al arrollador avance japonés en el Pacífico, que mantenía en jaque a ingleses y norteamericanos, se sumaban los fulgurantes triunfos alemanes en África y la apremiante situación de los rusos que soportaban los embates del ejército nazi. De aquí que el presidente norteamericano Roosevelt y el primer ministro británico Churchill